

**Seminario Internacional  
El Futuro de la Democracia  
Fundación Rosa Luxemburg – Berlín 2006**

**Democracia, Identidad y Cultura: la autonomía y la libertad como  
condición para la democracia**

Orlando Alves dos Santos Junior\*

En un escenario internacional marcado por la globalización hegemónica y por las ideas neoliberales, parece que el debate político y de ideas tiene poco espacio. Por eso, podemos decir que una de las características de este período es la imposición de ideas, tomando la forma de un pensamiento único. En ese contexto, un de los aspectos mas perversos es la tentativa de despolitización de la economía, sustentada fuertemente por las instituciones estatales y multilaterales sobre las cuales no existen mecanismos de control social. Así, el espacio de la política parece reducido al mínimo, al punto de crearse procesos decisorios, donde nada, o muy poco, se decide.

Al mismo tiempo, en diversos países, sobretodo en Latinoamérica, es preciso reconocer novas y viejas prácticas articulando la democracia y la participación. En una primera mirada, parece posible afirmar que están desarrollándose experiencias teniendo como centro una nueva cultura vinculada tanto a los derechos humanos, sociales, económicos, culturales y ambientales, como a la participación de una pluralidad de actores sociales con presencia en la esfera pública. Sobretodo en el ámbito local, podemos constatar la emergencia de nuevas formas de interacción entre gobierno y sociedad, lo que permite decir que se están adoptando nuevos padrones de gobierno, incluso con cambios en las organizaciones institucionales del poder, lo que la literatura viene denominando de gobernanza democrática.

A pesar de las nuevas experiencias de gestión y de las prácticas democráticas innovadoras, podemos decir que las desigualdades sociales que marcan nuestras sociedades, sobretodo en el contexto Latinoamericano, generan situaciones que bloquean o dificultan las posibilidades de amplia inclusión social sin la cual la gestión democrática no puede ser efectiva. De esa forma, entendemos que el enfrentamiento de las desigualdades sociales es condición fundamental para la participación sociopolítica y para la efectividad de la democracia. Además, parece fundamental discutir las condiciones para la participación sociopolítica, buscando comprender la cultura y los aspectos que favorecen la construcción de identidades sociales y la participación de la gente. Esa ponencia busca reflexionar sobre ese punto, y en especial contribuir para responder algunas cuestiones, entre las cuales destacamos: (i) la crisis urbana y los limites de las instituciones de la democracia liberal; (ii) el significado de la creación de espacios públicos de interacción entre ciudadanos, políticos y administración; (iii) el lugar de la cultura en la construcción de las

---

\* Sociólogo, doctor en planificación urbana y regional, director de la ONG FASE, secretario general del Foro Brasileño de Reforma Urbana, profesor del Programa de Postgrado en Ciencias Ambientales de la Universidad Federal Fluminense.

identidades y las posibilidades y límites del multiculturalismo y (ii) el papel y la importancia de la formación política para la construcción de nuevas identidades sociales y prácticas colectivas rumbo a la transformación de la sociedad.

Así, con ese objetivo, queremos plantear tres tesis sobre la democracia, la construcción de identidades y la cultura, buscando contribuir con nuevos aportes para repensar nuestras prácticas y estrategias de transformación de la sociedad, desde el contexto Latinoamericano. Después sistematizamos algunos aprendizajes a partir de la experiencia del proyecto que desarrollamos en Brasil proponiendo algunas estrategias para promover la participación sociopolítica y contribuir con la efectividad de la dinámica democrática.

**1. Primera tesis: Vivemos un escenario de crisis urbana. Las sociedades urbanas contemporáneas están marcadas por procesos de fuerte segregación socio-territorial, gran diversidad cultural, y fragmentación social. En ese escenario, las instituciones democráticas liberales se revelan limitadas en su capacidad de respuesta a los problemas de representación política. La transformación de la sociedad exige una reforma urbana y un nuevo modelo de ciudades, que promueva, al mismo tiempo, la universalización de los derechos de ciudadanía y nuevas instituciones democráticas que combinen la democracia representativa con la democracia participativa.**

Partimos de un diagnóstico sobre los problemas sociales en las ciudades que indica la existencia de una crisis urbana. La dinámica de producción y gestión de las ciudades, sustentada en la desigualdad y en la segregación socio-espacial, es productora de graves problemas sociales que se expresan en la irregularidad de la tierra urbana, en el déficit habitacional y en la vivienda inadecuada, en la precariedad y debilidad en el acceso al saneamiento ambiental y en la baja movilidad y cualidad del transporte colectivo. Ese cuadro revela la negación del derecho a la ciudad garantizado para todos y para todas que en ella viven y la necesidad de una reforma urbana que sea capaz de construir un nuevo proyecto de ciudad justa y democrática.

Ese escenario de crisis urbana es la expresión más perversa de la crisis social contemporánea. La principal característica de esa crisis social es el crecimiento de la exclusión socio-territorial, de la desigualdad social, de los conflictos urbanos y la creciente incapacidad de las instituciones políticas liberales en representar los diferentes y múltiples intereses en sociedades multiculturales. Además, las instituciones liberales clásicas están marcadas por una cultura poco democrática, que aprisiona nuestros Estados a los intereses de las elites, que privatiza el Estado e impide que nuestros países tengan los instrumentos necesarios para llevar las transformaciones que necesitan. Los intereses en el interior del Estado son muy poderosos y subordinan las acciones del poder público a los privilegios de pocos. Por supuesto, la pobreza urbana es la expresión más perversa de la ausencia de ciudadanía.

Para enfrentar ese escenario de crisis de la ciudad contemporánea es necesario una reforma urbana, es decir, políticas socio-territoriales de afirmación del derecho a la

ciudad (Lefebvre, 2004). El centro de una nueva concepción de política urbana y derecho a la ciudad debe ser la afirmación y la promoción de una nueva integración social. De esa forma, creemos que la reforma urbana es fundamental para la construcción de una nueva orden social más justa, igualitaria e inclusiva.

Así, hablar de la reforma urbana y del derecho a la ciudad es hablar del desarrollo de mecanismos de un nuevo tipo de cohesión social basado en la negación de la segregación social, en la promoción de la función social de la ciudad y de la propiedad, en la gestión democrática y en la difusión de una nueva cultura social, territorial y ambiental que promueva padrones de sociabilidad con base en la solidaridad, en la construcción de identidades y en la representación de intereses colectivos. Entre esos mecanismos destacamos la creación de esferas públicas democráticas de gestión de las políticas públicas que ultrapasen los límites de las instituciones de la democracia representativa liberal. Entendemos que las esferas públicas son espacios de interacción entre los actores sociales, los políticos y el gobierno, donde la toma de decisiones es resultado del reconocimiento de los diferentes intereses, de la negociación y del diálogo, y de la creación de consensos entre los diferentes actores sociales. Hablamos de las experiencias de presupuesto participativo, de los consejos de gestión de políticas con la participación de las organizaciones sociales, de los foros de gestión de políticas y de las diferentes experiencias que se están desarrollando en los distintos países del Continente Latinoamericano.

De hecho, creemos que la única posibilidad de romper con los límites de las instituciones liberales clásicas es la institucionalización de una democracia participativa efectiva, o, en otras palabras, la combinación de la democracia representativa con la democracia directa, ampliando la representación de los intereses populares y creando mecanismos de control social sobre el Estado.

Sin tener claro cuáles serán los formatos de las nuevas instituciones todavía, creemos que las experiencias en curso en Brasil y en los países Latinoamericanos están conformando las bases de una nueva democracia participativa aunque ellos tengan dos grandes límites que deben ser superados. Primero, es necesario que los segmentos populares más pobres y excluidos tengan capacidad de organización y representación en esos espacios, ya que actualmente se verifica que su capacidad de organización es limitada por la negación de los derechos de ciudadanía. Segundo, es necesario que esos espacios tengan capacidad de incorporar nuevos formatos de organización de la gente, a través del reconocimiento de la organización de los jóvenes, de las mujeres, de los negros, y de otros grupos socio-culturales que ni siempre están presentes en las formas clásicas de organización social, tales como los sindicatos y asociaciones de vecinos.

Las esferas públicas de participación democrática pueden contribuir para la adopción de una nueva política de desarrollo urbano que tenga como centro la reversión del modelo de urbanización perversa que todavía prevalece y la promoción del derecho a las ciudades sustentables, comprendido como el derecho a la tierra urbana, a la vivienda de calidad, al agua y al saneamiento ambiental, a la movilidad y al

transporte público, a la cultura, al trabajo y al ocio, para las presentes y futuras generaciones.

**2. Segunda tesis: la cultura ejerce un papel central en las posibilidades de construcción de nuevas identidades y nuevas prácticas sociales libertarias. Un de los aspectos más graves de la crisis urbana es la crisis cultural, expresa en la violencia, en la intolerancia y en el fanatismo, con sus efectos más perversos sobre los jóvenes, las mujeres y los grupos afro descendentes. Las identidades y las colectividades se hacen produciendo un lenguaje cultural. Así, la transformación de la sociedad exige la promoción de la ciudadanía multicultural, es decir, el derecho de todos y de todas de crear y atribuir sentido a sus prácticas sociales.**

Tomando como referencia Certeau (1988) podemos decir que la cultura es una práctica que posibilita *desnaturalizar*, es decir, instaurar la distinción de aquello que es innato, naturaleza, a pesar de a ella estar ligada. Así, podemos decir que la práctica cultural y los diferentes lenguajes culturales, creando significación, posibilitarían atribuir sentidos a los procesos sociales. De eso deriva una posición contraria a una concepción instrumental de la cultura. Cultura es forma y contenido, medio y fin.

Entendida de esa forma, la cultura es también actividad política. Ella puede tener como función legitimar la dominación de una clase o grupo político sobre otro(s) o, por el contrario, contribuir para la creación de otro orden social con otros valores, un orden democrático, con justicia social y ciudadanía para todos ciudadanos y ciudadanas. En todo el caso, la cultura contribuye para la creación del consenso en torno del sentido del mundo social y para su reproducción en la forma del ejercicio de la hegemonía en términos gramscianos (Gramsci, 1987).

Partiendo de esa concepción, entendemos que la dominación política existente en una sociedad también se refleje en dominación cultural, en términos de aquello que efectivamente es reconocido como cultura. En términos culturales, entendemos que toda práctica dominante que impone su significado y sentido a la sociedad, es una cultura monolítica, como define Certeau, por impedir que otras actividades criadoras sean reconocidas como cultura y tórnense significativas. Como afirma el autor, "Colocase el peso de la cultura sobre una categoría minoritaria de creaciones y de prácticas sociales, en detrimento de otras: campos enteros de la experiencia se encuentran, de ese modo, desproveídos de puntos de referencia que les permitirían conferir una significación a sus conductas, a sus invenciones, a su creatividad." (Certeau, op. cit. p. 242) Es esa cultura monolítica que el autor denomina de cultura en el singular en oposición a la cultura en el plural.

El campo cultural es un campo en permanente disputa, donde diferentes agentes están actuando. A pesar de la actual dominación de ese campo por la industria cultural, es necesario reconocer la presencia de una diversidad de agentes culturales dentro del campo que están buscando construir otros espacios y referencias culturales, o sea, que están construyendo la "cultura en el plural".

Para definir un proyecto transformador de cultura, Marilena Chaui utiliza el concepto, que tomamos como referencia, de ciudadanía cultural, entendida como derecho de todo ciudadano de "producir cultura y de participar de las decisiones en la política cultural" (Chauí, 1990). En esa concepción, podríamos decir que la ciudadanía cultural representa el derecho de todos y todas de crear y atribuir sentido a sus prácticas sociales. Como afirma Certeau (op. cit. p. 242 e 243) "es creador el gesto que permite a un grupo inventarse" y "una colectividad social se hace produciendo una lenguaje cultural".

La construcción de una nueva sociedad más justa y democrática exige iniciativas que transformen profundamente las posibilidades de acceso y de producción cultural da población, en la perspectiva de la creación de nuevos significados y sentidos que fundamenten nuevas prácticas sociales, en la perspectiva del multiculturalismo y da emancipación. Como afirma Santos y Nunes, "las políticas de emancipación y la invención de nuevas ciudadanía se juegan en el terreno de la tensión entre la igualdad y la diferencia, entre la exigencia de reconocimiento y el imperativo de la redistribución" (2003:63)

En nuestra opinión, tornase necesario invertir en políticas públicas de cultura enfrentando las desigualdades de acceso a los bienes y productos culturales, con destaque para las acciones junto a la juventud y a los sectores más vulnerables, en el sentido de fortalecer las prácticas multiculturales de emancipación y el ejercicio de la ciudadanía.

### **3. Tercera tesis: la formación política es condición para la emancipación de la gente. Se hace necesario desarrollar nuevas pedagogías y metodologías que puedan contribuir para la construcción de nuevas identidades sociales, la autonomía, la exigibilidad de derechos y la participación sociopolítica.**

Como afirma el educador Paulo Freire, "aprender y enseñar hacen parte de la existencia humana, histórica y social" (2003, p. 19). Freire destaca que es una condición de nuestra humanidad estar involucrado en "cierta práctica educativa", pues el ser humano "jamás deja de educarse". Es evidente que no estamos limitando la práctica educativa a la escolarización, pero ampliando su definición a los contenidos, métodos, procesos e instrumentos tecnológicos relacionados a la vida en la ciudad. Partiendo de esa concepción, que denomina de educación permanente, Freire resalta que, por fuerza de la necesidad universal de educar, aprender, enseñar, conocer y crear y de las transformaciones y marcas que producimos en el paisaje, en sus calles, plazas, ríos, casas, edificios, la ciudad tornase educativa: "la ciudad somos nosotros y nosotros somos la ciudad" (ibid., p. 23).

En nuestra opinión, en la dinámica de participación sociopolítica, el carácter educativo de la ciudad está relacionado a la cultura asociativa de cada colectividad, a los valores compartidos de reciprocidad, confianza mutua, solidaridad y a los procesos de construcción de identidades colectivas. En suma, podemos hablar del capital social compartido (Putnam, 1996). Así, abordar el papel educativo de la

ciudad es discutir las condiciones para la constitución de actores sociales y para la participación sociopolítica en la gestión de las políticas públicas.

Asumiendo que entre los agentes y el mundo social se producen y se estructuran universos sociales – el campo social, en el lenguaje de Bourdieu<sup>1</sup> – la participación de los agentes puede ser entendida como resultado de disposiciones comunes y de la práctica de compartir categorías de percepción y evaluación en cada un de esos universos. Ese abordaje torna posible la comprensión del papel de la ciudad en la promoción de universos en los cuales puedan surgir y se desarrollar prácticas educativas generadoras de nuevos comportamientos y valores que rompan con la hegemonía de la “invasión neoliberal” y posibiliten el fortalecimiento de la virtud, de la ética e de la moral en la política. En suma, la virtud cívica, el comportamiento ético y la moral política solo encuentran posibilidades de ocurrir caso se críen y se desarrollen los medios institucionales y sociales para tanto.

De esa manera, la abertura de canales de participación social, la renovación de las instituciones democráticas, el desarrollo de reglas de reciprocidad y de sistemas de participación cívica (Putnam, 1996) pueden transformar la práctica política en la perspectiva de la democratización de la democracia. Para nosotros, la propia idea de democracia está ligada a la idea de autonomía política de los agentes de una sociedad (O`Donnell, 1999; Held, 1997), entendida como el efectivo ejercicio de los derechos sociales, iguales para todos. En otras palabras, la ciudadanía exige no apenas derechos y deberes definidos institucionalmente, pero también acceso a las habilidades, recursos y oportunidades para hacer con que esas definiciones formales sean efectivas (Held, 1997:80). La educación permanente y el pensar crítico ampliamente universalizados son algunos de los recursos y habilidades sin los cuales un régimen non puede ser considerado una democracia.

#### **4. Algunas aprendizajes desde nuestra experiencia en Brasil**

Tomando en cuenta esas referencias, buscamos ahora sistematizar seis puntos que reflejan algunos aprendizajes de nuestra experiencia, a partir del proyecto<sup>2</sup> que desarrollamos en Brasil y que expresan nuestras estrategias para promover la participación sociopolítica y contribuir con la efectividad de la dinámica democrática.

- La promoción de políticas socio-territoriales que generen una nueva cohesión social, un nuevo proyecto de ciudades justas y democráticas. Nuestro plan de trabajo tiene como objetivo proponer nuevas políticas de desarrollo urbano, de vivienda y de

---

<sup>1</sup> Recusando una visión estructuralista, la teoría de la acción de Bourdieu tiene por base los agentes “que, a pesar de sieren productos de la estructura, crean y recrean la estructura constantemente y pueden hasta, bajo ciertas condiciones estructurales, transformarla mas o menos radicalmente.” (Bourdieu, 1996, p. 161) Los sujetos colectivos podrían ser interpretados como grupos o clases de agentes movilizados por objetivos comunes a partir de las diferencias existentes en el espacio social. Para profundizar la discusión sobre las categorías *campo* y *habitus* asociadas a la teoría de la acción colectiva, consultar Bourdieu (1996).

<sup>2</sup> El proyecto se llama Cultura Ciudadana, Democracia y Participación: una agenda alternativa a las políticas neoliberales, y está siendo desarrollado in cuatro áreas de Brasil: (i) en la Baixada Fluminense en la periferia de Rio de Janeiro; (ii) en Recife, en el Nordeste; (iii) en Belén, en el Norteste y; (iv) en Belo Horizonte, en el Estado del Rio de Minas Gerais.

saneamiento ambiental en las ciudades a donde estamos trabajando. Hacemos el monitoreo de las políticas locales y nacionales y organizamos acciones de exigibilidad de derechos, como por ejemplo, la marcha nacional por la reforma urbana, organizada en el año de 2005, que reunía más de 5.000 personas de todo el país en Brasilia.

- La ampliación de las esferas públicas, constituidas como espacios de interacción entre gobierno y sociedad. Eso implica en fortalecer dinámicas sociales y políticas que combinen la democracia representativa con la democracia directa, tais como as experiencias de presupuesto participativo y de los consejos municipales de gestión. Entre las principales actividades que organizamos, están los cursos de capacitación de consejeros de la sociedad civil, la producción de informaciones y subsidios para la actuación de los consejeros de la sociedad y la organización de espacios autónomos de articulación e intercambio de experiencias entre los representantes de las organizaciones sociales.

- La inversión en la formación política. Para fortalecer los procesos de transformación democrática, buscamos elaborar las bases de un proyecto pedagógico, que valorice y promovía el saber popular, en la perspectiva de un proyecto libertador, de fortalecimiento del protagonismo popular y de valorización de los sujetos colectivos. Así, organizamos un programa permanente de capacitación dirigidos a los agentes populares que involucra a más de 300 líderes por año y elaboramos materiales pedagógicos para ellos.

- La promoción de la ciudadanía cultural, el fortalecimiento de la organización de la sociedad y la búsqueda de formas más creativas de participación que garanticen la expresión de las identidades de los diversos grupos sociales, movimientos asociativos y organizaciones populares en las esferas públicas, con especial atención para el trabajo con los jóvenes y con las mujeres. Tenemos trabajado con grupos de jóvenes y de cultura – actualmente ya son 14 grupos de jóvenes en la Baixada Fluminense – y creado espacios de discusión y de articulación entre ellos. Entre las actividades destacamos la creación del Café Filosófico – un espacio joven de discusión y la organización de la jornada “La Arte Contra el Neoliberalismo”. Al mismo tiempo, también estamos trabajando para incorporar la cuestión de género en la lectura de las desigualdades de la ciudad, de forma a desarrollar políticas públicas que afirmen nuevas relaciones entre hombres y mujeres y nuevos valores de dignidad humana, equidad, solidaridad y participación.

- La ampliación de los espacios de articulación autónoma de la sociedad, posibilitando la articulación de intereses comunes en redes y foros. Nuestro proyecto tiene como referencia redes y foros en el ámbito local y nacional, involucrando movimientos populares, organizaciones no-gubernamentales, federaciones de trabajadores y organizaciones de estudiantes. Actualmente hacemos parte de la coordinación de dos foros nacionales: el Foro Nacional de Reforma Urbana y la Frente Nacional por el Saneamiento Ambiental. De hecho, creemos que podemos decir que las redes y foros se constituyen en los grandes actores colectivos del actual contexto histórico que estamos viviendo en continente Latinoamericano.

- La inversión en un nuevo proyecto político pedagógico a través de la articulación entre investigación, enseñanza e intervención social. En nuestro proyecto trabajamos en la organización de la Red Observatorio de las Metrópolis, que involucra más de 15 centros de investigación sobre las metrópolis brasileñas y organizaciones no-gubernamentales que trabajan con movimientos sociales urbanos.

Por fin, creemos que las experiencias de participación ciudadana son muy importantes para profundizar la dinámica democrática y enfrentar el cuadro de desigualdades sociales. Pero, para lograr éxito, es necesario tener en cuenta los grandes desafíos para la democratización efectiva de nuestras sociedades, o sea, la necesidad de revertir el cuadro de desigualdades sociales y promover el acceso a los derechos sociales, a la participación socio-política y una efectiva inclusión social de toda la gente. El que significa decir que la autonomía y la libertad son condiciones para una efectiva democracia.

Así, la agenda de la reforma urbana y del derecho a la ciudad es para nosotros una forma de luchar por los derechos sociales, por nuevas identidades y por una nueva cultura que afirme que otra ciudad y otro mundo son posibles.

#### Bibliografía

BOURDIEU, Pierre. Razões Práticas: sobre a teoria da ação. Campinas: Papyrus, 1996.

CERTEAU, Michel de. A Cultura no Plural. Campinas, SP: Papyrus, 1995.

CHAUÍ, Marilena. Uma política de Cidadania Cultural. Entrevista à Gabriel Cohn. In Revista Lua Nova, n.º 20, São Paulo, maio de 1990.

FREIRE, Paulo. Pedagogia do Oprimido. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1987.

\_\_\_\_\_. Política e Educação: ensaios. São Paulo: Cortez, 2003.

GRAMSCI, Antonio. Concepção Dialética da História. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira: 1987.

HELD, David. Desigualdades de Poder, Problemas da Democracia. In: MILIBAND, David. Reinventando a Esquerda. São Paulo: Editora UNESP, 1997

LEFEBVRE, Henri. A Revolução Urbana. Belo Horizonte, UFMG: 1999.

PUTNAM, Robert D. Comunidade e Democracia: a experiência da Itália Moderna. Rio de Janeiro: Editora Fundação Getulio Vargas, 1996.

SANTOS, Boaventura de Souza e NUNES, João Arriscado. Introdução: para ampliar o cânone do reconhecimento, da diferença e da igualdade. In SANTOS, Boaventura de Souza (org.). *Reconhecer para Libertar: os caminhos do cosmopolitismo multicultural*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2003.